

# Adaptarse es sobrevivir: elementos para entender la caída de la Izquierda Unida peruana en clave comparada

RODRIGO GIL

Investigador independiente

rodrigo.gil@pucp.pe

## RESUMEN

En América Latina, diversos partidos y organizaciones políticas de izquierda han experimentado, especialmente en las últimas décadas del siglo XX, procesos de adaptación exitosos a sus respectivos sistemas sociopolíticos. La adaptación se constituye como una característica indispensable para asegurar la supervivencia política frente a contextos en constante transformación, los cuales presentan diversos desafíos a las estructuras partidarias de la región. No obstante, una experiencia fallida de adaptación se ejemplifica en el caso de la Izquierda Unida peruana de la década de 1980. Para entender la caída de Izquierda Unida, este trabajo construye sobre la extensa literatura referida a la izquierda en el Perú, aproximándose al caso de estudio a partir de la exploración de variables relacionadas al sindicalismo y a los gobiernos locales. Asimismo, con el objetivo de relacionar procesos políticos en paralelo, se presenta una comparación con el Partido de Trabajadores brasileño.

**Palabras clave:** partidos políticos, Izquierda Unida, Partido de los Trabajadores, adaptación, sindicatos, gobiernos locales.

## To Adapt Is to Survive: Elements for Understanding the Fall of the Peruvian United Left

### ABSTRACT

In the last decades of the 20th century, diverse Latin-American Leftist political parties and organizations successfully adapted to changing sociopolitical systems. These adaptations proved necessary to ensure political survival in contexts of continuous transformation, transformations which represented unique challenges to the political party structures in the region. Nevertheless, the failure of the Peruvian Izquierda Unida (United Left) in the 1980s illustrates how adaptation strategies can also fail. To understand the fall of the United Left this article reviews the extensive literature on the political left in Peru, and explores the variables related to unions and local governments that mitigated the success of the party's adaptation process. Furthermore, the article compares the case of the United Left with the case of the Brazilian Worker's Party in order to examine the parallels between these two political processes.

**Keywords:** Political parties, United Left, Worker's Party, adaptation, syndicates, local governments.

---

\* Licenciado en Ciencia Política y Gobierno por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

## INTRODUCCIÓN

El sistema de partidos políticos peruano de la década de 1980 estuvo marcado por la aparición de una de las alternativas políticas más interesantes del siglo XX. El incipiente régimen democrático reinstaurado tras el fin de la dictadura militar (1968-1980) permitía la libertad y pluralidad ideológica, abriendo las puertas a la posibilidad de una competencia electoral justa entre partidos y organizaciones políticas. En este contexto posmilitar, la izquierda peruana emergió fortalecida en su capacidad de movilización y sus posibilidades electorales (Huber, 1983; Stokes, 1995). Izquierda Unida (IU) apareció en el escenario político, en el año 1980, como un frente que participó continua e ininterrumpidamente en los procesos electorales, lo que procedimentalmente la distanciaba de los proyectos revolucionarios de la izquierda peruana de antaño.

En la primera mitad de la década de 1980 hubo bastante optimismo dentro de las filas de la izquierda. IU compitió en elecciones presidenciales, provinciales y distritales y obtuvo diversas victorias. A pesar de que en los comicios presidenciales de 1985 perdió contra el APRA, la votación que recibió IU permitió mantener la esperanza de una buena performance en las futuras elecciones generales de 1990, especialmente en un contexto político donde los partidos tradicionales —Acción Popular (AP), Partido Popular Cristiano (PPC), APRA— no «daban la talla» en sus gestiones de gobierno<sup>1</sup>.

Al respecto, Sinesio López señalaba:

El 14 de Abril [de 1985] ganó el APRA, pero la IU obtuvo el derecho de oposición y de sucesión; se impuso el centro, pero dentro de un espectro político que se desplaza aceleradamente a la izquierda. El voto por el APRA hoy es un voto de espera por la IU. Alan García y el APRA están en Palacio de Gobierno, pero Alfonso Barrantes y la IU están ya en la antesala. Que la sucesión sea o no efectiva, depende de lo que el presidente de IU haga como alcalde de Lima y de lo que haga el frente que lidera como oposición coherente y unida (1985, p. 16).

A pesar de estas auspiciosas predicciones, apenas un año antes de las elecciones de 1990 las esperanzas de llegar a Palacio de Gobierno se derrumbaron abruptamente<sup>2</sup>. El líder de IU, Alfonso Barrantes, exalcalde de Lima y excandidato presidencial, dio un paso al costado en el liderazgo de la organización para fundar la suya propia, Izquierda Socialista, y Henry Pease quedó como cabeza de IU. Los resultados de 1990 fueron, como se esperó luego de la «escisión»,

<sup>1</sup> En las elecciones presidenciales de 1985, IU obtuvo el 24,7% de los votos válidos, mientras que el APRA recibió un 53,1% (Fuente: Tuesta, 1994) Barrantes no participó en la segunda vuelta de la elección.

<sup>2</sup> Vale la pena señalar que en 1986, Alfonso Barrantes participó en las elecciones municipales de Lima Metropolitana, intentando obtener su reelección, pero perdió frente al candidato aprista Jorge del Castillo.

poco alentadores: la izquierda obtuvo uno de sus peores resultados electorales en años (12,9%), Pease quedó con mayor votación (8,2%) que Barrantes (4,7%). Así, una vez más la izquierda perdía una excelente oportunidad de llegar al poder y desde esa instancia poder implementar su programa político.

El presente artículo busca responder a la pregunta de por qué «cayó» Izquierda Unida. Construyendo sobre lo que otros autores han estudiado (Grompone, 1991; Roberts, 1996; Cameron, 1994; Lynch, 1999; Adrianzén, 2012; Tanaka, 1998, 2008; Murakami, 2012; Adrianzén, 2012; Gonzáles, 2012; Nogueira-Budny, 2013), nuestra hipótesis coincide en que IU no logró construirse como una organización eficiente. Se sostiene que la falta de organización impidió su adaptación —y posiblemente su moderación— al sistema político peruano. Si bien estamos de acuerdo con esta idea, se considera la necesidad de profundizarla y ampliarla, controlando algunos elementos más en el análisis.

Se incluye, entonces, por un lado, el estudio del sindicalismo al interior de IU —con particular énfasis en la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP)—, entendiéndolo como un actor débil y poco influyente, el cual no abrió una vía alterna de adaptación y moderación. Por otro lado, se presenta un elemento de análisis que no se ha discutido ampliamente en la literatura: el papel de los gobiernos municipales como espacios de organización y adaptación. Se piensa que IU no aprovechó los espacios municipales que ganó como plataformas desde las cuales se pudiese construir una organización más eficiente. Gobernar localmente permitió a IU hacerse de recursos políticos y económicos que pudieron aprovecharse en dos sentidos: primero, para crear una «marca común» de gobierno, desde donde se articulase una política unida y cohesionada; segundo, para promover una «manera de gobernar» pragmática, lo que potencialmente influiría en la moderación programática de IU, acercándola al electorado peruano.

En otros países de la región latinoamericana, confederaciones laborales y centrales sindicales más sólidas lograron abrir caminos de adaptación exitosa dentro de las organizaciones políticas de izquierda. A su vez, los propios partidos de izquierda pudieron aprovechar sus éxitos electorales locales para fortalecer el aparato partidario en conjunto, tentando después, a veces de manera exitosa, sus respectivos gobiernos nacionales (Chavez y Goldfrank, 2004). Por lo dicho, este artículo presentará, además, una dimensión comparada que nos permita relacionar procesos políticos paralelos que se dieron en otras latitudes de la región.

El Partido de los Trabajadores (PT) brasileño se muestra como un caso de contrastación interesante. A pesar de haber sido forjadas bajo condiciones

similares, IU y el PT siguieron vías indiscutiblemente opuestas: mientras que IU desapareció casi una década después de su creación, el PT es, desde hace más de diez años, el «partido de gobierno» en Brasil. ¿A qué se debió esta diferenciación en el devenir político de ambas organizaciones políticas? Como se verá, la favorable adaptación del PT estuvo fuertemente ligada, entre varios otros factores, a un proceso dual: por un lado, la fuerte predisposición del sindicato perteneciente al partido hacia la adopción de políticas y posturas más moderadas; por otro lado, el entendimiento por parte de la dirigencia del PT de la importancia de los espacios locales como pilares de adaptación en el político.

### 1. ¿POR QUÉ SE DERRUMBÓ IU?

En primer lugar, Grompone (1991), Lynch (1999) y Adrianzén (2012) le han dado un mayor peso a las variables estructurales para entender la caída de IU. Sostienen que su derrumbe fue causado por la combinación de la aguda crisis social, económica y política (lo que «despolitizó la sociedad»), el resquebrajamiento de la ideología socialista mundial (y con ello la «crisis de referencia» de la izquierda), y el avance de Sendero Luminoso (SL) en su guerra terrorista. Roberts (1996) y Cameron (1994), por su parte, coinciden en que la multifacética crisis de los ochenta erosionó la estructura social al crear una nueva fuerza informal y heterogénea de trabajo, la cual fragmentó la sociedad y disminuyó la centralidad y la fuerza de los sindicatos. El resultado de todos estos procesos paralelos se tradujo en la exacerbación de la polarización ideológica y estratégica de la izquierda, lo que no permitió articular y agregar eficientemente las demandas e intereses sociales en la arena política, deslegitimando la alternativa de IU.

En segundo lugar, los autores que enfatizan los factores de agencia ponen en relieve la preponderancia de las élites de IU para decidir el destino de su organización. Tanaka (1998, 2008) sostiene que la sobreideologización de la izquierda no le permitió decidir claramente qué rumbos tomar dentro de un contexto de rápida transformación. Ello no solo dividió a IU entre «moderados» y «radicales», donde cada grupo intentaba ser más influyente que el otro, sino que, peor aún, los conflictos internos de la organización se trasladaron negativamente sobre la arena de la opinión pública, lo que afectó su credibilidad y sus posibilidades electorales. Siguiendo esta línea, Murakami (2012) y González (2012) coinciden en la existencia de los grupos moderados y radicales, y agregan un grupo «neutro» ligado a la CGTP. Estas tres «alas» de IU, dicen los autores, se pudieron equilibrar en un inicio bajo el liderazgo cohesionador

de Alfonso Barrantes. Sin embargo, tras las elecciones municipales de 1986 y la huelga general de 1987, se inició un constante enfrentamiento entre radicales y moderados, el cual produjo un distanciamiento insalvable entre las diversas facciones dentro de IU, llevándola a su división posterior.

La tercera línea de explicación sobre la caída de IU discute la capacidad de adaptación de las organizaciones políticas. Consideramos que, de manera general, estas explicaciones «mezclan» aquellos argumentos estructurales y los que resaltan la capacidad de agencia. Aquí se distinguen las organizaciones que tienen mayor facilidad para modificar su estructura cuando encuentran dificultades externas, lo que les permite obtener, a la larga, una organización partidaria eficiente y funcional. Para Nogueira-Budny (2013) existen tres factores esenciales que inician el proceso de adaptación de los partidos de izquierda dentro de regímenes autoritarios en América Latina: 1) la eliminación indiscriminada de sus líderes y militantes más radicales; 2) la necesidad de sortear los obstáculos legales impuestos por el gobierno autoritario saliente; 3) la participación del partido en la transición democrática. Los partidos y organizaciones que desde su momento fundacional se desarrollan bajo un contexto lleno de restricciones generan los incentivos necesarios para construir una estructura partidaria eficiente y adaptable que les permita obtener beneficios en el largo plazo. Para nuestro caso de estudio, el autor sostiene que la dictadura militar precedente no «obligó» a IU a seguir las rutas necesarias para construir una organización y volverla más competitiva, por lo que no pudo adaptarse a los futuros cambios del contexto social y político. Sobre ello se volverá más adelante.

Levitsky (2001) reconoce también la capacidad de adaptación de los partidos latinoamericanos frente a procesos contemporáneos de cambios socioeconómicos. El autor entiende la adaptación de los partidos políticos como procesos originados desde el núcleo partidario, donde las fuerzas internas actúan sobre las estructuras organizacionales y permiten que los «reformadores» encuentren los espacios necesarios para realizar sus estrategias de adaptación. Mientras exista «flexibilidad estratégica», las estructuras partidarias podrán moldearse y adaptarse con mayor facilidad al entorno, lo que permitirá un recambio generacional partidario acorde con las nuevas dinámicas del sistema.

Este artículo busca entender la capacidad de las organizaciones políticas para adaptarse al sistema en el cual se desenvuelven<sup>3</sup>. Si bien las explicaciones estructuralistas y de agencia son importantes y no pueden quedar exentas de

---

<sup>3</sup> Dalton, Farrell y McAllister (2013), en un importante libro, discuten sobre las posibilidades de supervivencia de los partidos políticos en el mundo. Para ellos la clave reside, como dice el título del presente artículo, en la constante adaptación.

un análisis serio sobre la caída de IU, estas no permiten precisar qué factores hacen, por un lado, menos determinista a la estructura y, por otro lado, aquellos factores que logran limitar la capacidad de agencia. Al parecer, como resalta la literatura, IU no estaba tan condenada al fracaso, pero tampoco se encontraba completamente libre de actuar diferente, ya que cargaba con legados de la izquierda de antaño que limitaban su capacidad de adaptación. Por consiguiente, nos parece importante explorar algunos de los aspectos que limitaron la capacidad de adaptación de IU.

## **2. RADIOGRAFÍAS DE ADAPTACIÓN EN LAS ORGANIZACIONES POLÍTICAS**

En este apartado se profundiza la hipótesis de la investigación, la cual señala que IU fue una organización que no pudo construirse de manera eficiente, impidiendo, a largo plazo, su adaptación al sistema político. A manera de comparación, se verá que el PT pudo volverse un partido organizado, profesional y estratégicamente adaptable al sistema brasileño, mientras que IU tuvo serias dificultades para organizarse eficientemente.

Conviene hacer dos aclaraciones. Primero: son diversos los factores que pueden permitir o no la adaptación de las organizaciones políticas. Evidentemente, nuestros casos de comparación no se inscriben en los mismos contextos; por eso se intenta presentar un enfoque amplio de los escenarios socio-políticos donde tuvieron que desenvolverse ambas organizaciones. Segundo: la intención aquí no es hacer un recuento minucioso de cada momento e hito de la historia política de ambas organizaciones, ya que tamaña investigación requeriría de un trabajo aparte.

### **2.1. El PT y algunos hitos de su proceso de adaptación**

El PT fue fundado en 1980, dentro de un contexto de dictadura militar agresiva contra los partidos políticos de izquierda en Brasil. La apertura del régimen, esto es, el otorgamiento de legalidad a los partidos políticos, permitió que organizaciones políticas entraran (y volvieran) «sin restricciones» a la arena política. A pesar de tener un programa radical en su etapa de formación, el PT fue adquiriendo paulatinamente posiciones mucho más moderadas.

Para Nogueira-Budny (2013) existieron incentivos que ayudaron al partido a adaptarse: contextos y desafíos externos durante los años de formación partidaria explican la habilidad y capacidad de adaptación institucional. Basándose en la premisa de que el tipo de régimen en el cual los partidos se desarrollan tiene efectos indelebles en su desempeño institucional (Panebianco, 1988),

el autor considera que la exitosa adaptación del PT se debió a la confluencia de tres factores. En primer lugar, el asesinato (y exilio) de varios izquierdistas radicales obligó a los militantes del PT a mirar el régimen democrático como una garantía de protección de sus vidas; se debía valorar a la democracia como la única opción (*the only game in town*). En segundo lugar, la imposición de barreras legales forzó al partido a institucionalizarse para cumplir con los parámetros burocráticos impuestos. Finalmente, la lucha contra el régimen autoritario abrió espacios políticos comunes con otras fuerzas, lo que permitió negociaciones en las cuales los consensos eran inevitables, moderando el programa político.

Wendy Hunter (2005, pp. 16-20) señala que hay, además, dos motivos centrales en este proceso de adaptación. La derrota de Lula da Silva en la elección presidencial de 1994 fue uno de ellos. Este momento fue decisivo para el partido, ya que el sector moderado del PT —la *Articulação*— tuvo, a partir de la derrota, una lectura más certera de la sociedad brasileña. En ella se reflejaron vastos segmentos de una sociedad que favorecía la adopción de reformas económicas ligadas a la apertura del mercado y que se mostraba en contra de proyectos económicos de corte socialista, como los que el partido había propuesto tradicionalmente.

Además, entrada la década de 1990, el PT logró conquistar el nuevo espacio del continuo ideológico: el «centro» quedaba disponible y le daba la posibilidad al PT de poseerlo. ¿A qué se debió el proceso de desplazamiento hacia el centro? Según Hunter, el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), partido que se había establecido como una alternativa de «centro», a partir de 1993 viró «hacia la derecha» (Power, 1998), pues comenzó a enfatizar estrategias económicas de fuerte apertura hacia el mercado y, a la vez, se alió con partidos más «conservadores» (ver la alianza con el Partido del Frente Liberal). La estrategia que elaboró y aplicó la dirigencia del PT fue capturar el espacio dejado por el PSDB y obtener así un mayor apoyo dentro del continuo ideológico y electoral.

En suma, el escenario social y político de Brasil cambió en los años noventa. No solo la incidencia de un régimen militar que «obligó» a que el partido se profesionalizara y estructurara permitió su adaptación. Frente a los cambios sociopolíticos que el PT tuvo que enfrentar, las eficientes estrategias diseñadas, un liderazgo fuerte y el buen *timing* del partido, permitieron que este se adaptara a un sistema que ya no privilegiaba lo radical, sino que optaba por lo pragmático. La política programática del PT se modificó y fue en busca de ello; por esto pudieron posicionarse en un espacio de «centro-izquierda» que les permitió obtener un mayor y más amplio apoyo de la sociedad.

## 2.2. IU y el Perú de la década de 1980

IU se fundó también en el año 1980 como una coalición de partidos de izquierda (PCP, UNIR, PCR, PSR, FOCEP, APS, PUM)<sup>4</sup> y algunas agrupaciones de independientes (Roberts, 1996, p. 72). Tan solo dos años antes, la izquierda peruana, de manera fragmentada, había obtenido más del 30% de los votos en las elecciones de los representantes en la Asamblea Constituyente (AC), lo que significó un momento histórico para la izquierda en el país<sup>5</sup>. Entonces, bajo la idea de una izquierda muy fortalecida, se hicieron esfuerzos por cohesionar un bloque político para la elección presidencial de 1980. Sin embargo, este fracasó —primero con Unidad de Izquierda y luego con la Alianza Revolucionaria de Izquierda— y se dividió en varios pequeños grupos que a duras penas lograron obtener, sumados todos, 14,4% de los votos a nivel nacional, menos de la mitad de la votación que habían obtenido en la elección de la AC. A pesar de quedar derrotados en la inaugural elección presidencial de la reinstaurada democracia, algunas semanas antes de los comicios municipales de 1980, se retomó el proyecto coalicionista y se fundó IU, inscribiéndose como lista unificada.

Nueve años después, a finales de la década, se produjo la ruptura de IU. Como ya se ha visto, diversas explicaciones han buscado entender las causas del derrumbe de la organización. Nogueira-Budny (2013) muestra un argumento novedoso sobre la incapacidad de adaptación de IU. En resumen, el autor considera que no existieron los incentivos necesarios para la construcción de una organización eficiente y sólida adaptable al sistema. Al no ser reprimida por la dictadura militar, la dirigencia de IU estuvo controlada por la ideología radical y dogmática de un sector de la izquierda que todavía buscaba el cambio a través de la revolución. A pesar de haber apoyado los paros y movilizaciones de la segunda mitad de la década de 1970 (contra el régimen militar), no se estaba apoyando intrínsecamente la democracia, sino que se buscaba el cambio de régimen para estar más cerca a la realización de la «revolución socialista». Además, al no necesitar sortear las barreras legales impuestas por el régimen militar, IU nunca sintió la urgencia de «construir partido» a futuro, ya que los costos de hacerlo eran innecesarios. Por este motivo, a diferencia de partidos como el PT, IU tuvo pocas posibilidades de enraizarse en la sociedad, y quedó sin reglas claras de renovación partidaria y de *accountability*. Por último,

<sup>4</sup> Partido Comunista Peruano; Unión de Izquierda Revolucionaria; Partido Comunista Revolucionario; Partido Socialista Revolucionario; Frente Obrero, Campesino, Estudiantil y Popular; Acción Política Socialista; Partido Unificado Mariateguista.

<sup>5</sup> La izquierda, al final, optó por no votar a favor de la aprobación de la nueva Constitución en la Asamblea Constituyente.

al no participar en la democratización del país, IU nunca tuvo la necesidad de formar alianzas con partidos políticos y movimientos de otras tendencias, lo que sin duda no permitió el ensanchamiento de su base electoral y la dejó en una posición de aislamiento político.

Ahora bien, se quiere hacer hincapié en dos cuestiones que son fundamentales y no pueden desligarse de un análisis que presente las dificultades de organización de IU. En primer lugar, el papel de Sendero Luminoso durante los años ochenta y su relación ideológica con Izquierda Unida fue uno de los lastres de los cuales el frente nunca se pudo liberar. Este es un argumento que se ha sostenido por mucho tiempo: parte de la incapacidad de adaptación de IU se refleja en el hecho de que no pudo desligarse ni marcar una posición clara de rechazo hacia SL. La reacción ambigua de las élites de IU frente a la amenaza terrorista parecía demostrar que la organización no tenía intenciones claras de asumir el papel de «defensores» de la democracia.

Rolando Ames considera que esta idea, si bien es cierta, debe ser relativizada y entendida dentro del contexto completo; hay elementos de «realismo político» presentes<sup>6</sup>. Probablemente, los remanentes más radicales (y prosenderistas) dentro de IU se podían encontrar en el nivel de base de algunos de los partidos de la organización (como el PUM o UNIR). Sin embargo, a nivel de la dirigencia, existía un fuerte rechazo hacia SL. Para Ames, la dificultad en marcar una posición clara se encuentra relacionada a una dimensión realista, es decir, a que la dirigencia no podía distanciarse totalmente del discurso senderista porque debían salvaguardar la vida e integridad de los cuadros de IU en aquellas localidades donde el terrorismo estaba presente.

En segundo lugar, el impedimento de una mejor organización dentro de IU se ejemplifica en la figura de Alfonso Barrantes. El liderazgo, en este sentido, fue un factor negativo que puso trabas para una mejor organización. Algunos acontecimientos relacionados a Barrantes polarizaron la relación entre los dirigentes (y las bases) del frente. Por ejemplo, a partir de la segunda mitad de la década de 1980, se estrechó la relación amical y política entre Barrantes y Alan García, presidente del periodo 1985-1990 y líder del APRA, partido opositor a IU. Asimismo, se puede pensar también en que la capacidad de IU para organizarse eficientemente se vio disminuida por la ausencia de otro liderazgo político de igual «peso» que el de Barrantes, el cual hubiese podido hacerle frente y habría servido como un contrapeso equilibrador de fuerzas. Esta idea se relaciona con una dimensión que veremos más adelante: el aprovechamiento

---

<sup>6</sup> El autor entrevistó a Rolando Ames, exsenador por IU. Lima, 14 de mayo de 2013.

eficiente del espacio político local pudo haber generado, tal como sucedió en el PT, cuadros locales fuertes que tomaran preponderancia dentro de la élite en base a su buen desempeño como gobernantes municipales.

### 3. EL ROL DEL SINDICALISMO Y SU INFLUENCIA EN LA MODERACIÓN

Como se ha visto, la incidencia de factores exógenos a las organizaciones políticas puede influir en la adopción de estrategias de adaptación al sistema. Empero, estas también logran entablar sus procesos de adaptación bajo la interacción de elementos endógenos. Levitsky (2001) considera, al respecto, que hay procesos endógenos que actúan desde su propio espacio sobre los partidos: si bien el liderazgo es vital, los líderes no solo deben responder a los cambios del contexto, sino que sus elecciones estratégicas, así como su capacidad para llevarlas a cabo, están fuertemente supeditadas por las estructuras organizacionales del partido y por las luchas de poder internas.

Los sindicatos son un buen ejemplo de lo dicho. Se encuentra que un elemento de estructuración partidaria y organizacional en IU y en el PT se relaciona al sindicalismo; concretamente, a la relevancia de los sindicatos aliados a los partidos políticos (Levitsky y Mainwaring, 2007). En esta sección se sostiene que la existencia de un sindicato en la conformación del núcleo de IU no abrió rutas de adaptación y moderación dentro de la organización. A manera de contraste, se advertirá que el sindicalismo al interior del PT sí tuvo un rol moderador dentro del partido. La necesidad de moderar posturas más radicales con el fin de sobrepasar condiciones adversas (en momentos de crisis) fue una característica que permitió, tanto al sindicato como al partido en su conjunto, encontrar mejores maneras de conducir su imagen frente a la sociedad brasileña.

#### 3.1. Brasil: una breve revisión del sindicato y su influencia en el PT

El rol del movimiento obrero sindicalizado en Brasil ha sido muy importante durante todo el siglo XX. En su influyente texto, Cardoso y Faletto (1978) precisaron que el nivel de sindicación llegó a expresarse —a partir de la década de 1950— nacionalmente, y pudo influir en decisiones relativas a diversas políticas económicas, como en las políticas salariales, por ejemplo. Sin duda esto es importante y nos marca una pauta sobre el poderío sindical brasileño; pero no es nuestra intención, por ningún motivo, hacer un recuento amplio sobre cómo le fue a este movimiento en su historia. El análisis que proponemos es, por el contrario, más acotado y presenta como idea general la politización

de los sindicatos a nivel partidario. En ese sentido, en este punto intentaremos presentar la relación entre el sindicato y el PT, y cómo el primero influyó en la moderación y adaptación del segundo.

La composición del núcleo *petista* está relacionada, desde su etapa formativa, a la presencia de los sindicatos. Aquí se sostiene que lo que caracterizó la trayectoria del partido, esto es, su paulatina evolución de una radicalidad programática hacia un partido moderado y electoralmente competitivo, se puede entender a partir de las posturas de los sindicatos y movimientos sociales.

Samuels (2004) demuestra que el sindicalismo logró influir en el proceso de moderación de las cúpulas del PT. En momentos de crisis, los cambios económicos y políticos que atravesó el Brasil, sobre todo después de la realización de las reformas económicas liberales de Fernando Henrique Cardoso, obligaron a que varios sindicatos adoptaran posturas más pragmáticas. Contrario a lo que se creería, los sindicatos brasileños no se moderaron por haber «perdido fuerza», es decir, por la disminución de la tasa de sindicalización. Ello, sin dudas, habría debilitado su capacidad de negociación política dentro del núcleo del partido. No obstante, la tasa de sindicalización permaneció relativamente estable, decayendo solamente del 28,77% al 28,51% entre 1988 y 1998 (Samuels, 2004, p. 1006). Las cifras demuestran que en diez años la fuerza sindical fue mínimamente reducida. Además, en relación a la población económicamente activa de Brasil, durante el mismo periodo, el promedio de sindicalización solamente se redujo del 21,94% al 20,09%, debido al incremento en el empleo informal, donde la tasa de sindicalización es normalmente menor (Samuels, 2004, p. 1006).

En consecuencia, la moderación del sindicato siguió otro camino. Para Samuels, este proceso se dio por dos razones básicas.

- 1) *Reducción de la sindicalización en los sectores industrial y de banca.* Ambos sectores se habían constituido como fuerzas centrales en el sindicalismo, por lo que su debilitamiento (entendido como la reducción de oportunidades laborales y despidos masivos) obligó a una moderación pragmática<sup>7</sup>. Para el sindicalismo, lo que debía primar era la preservación de los empleos antes que entrar en conflicto con el gobierno y las empresas privadas sobre temas complicados (como las demandas por mejoras salariales, por ejemplo).
- 2) *Empoderamiento de los sindicatos de servicios públicos y su nueva influencia en la Central Única de Trabajadores (CUT).* Entre 1988 y 1998, se dieron

---

<sup>7</sup> En el periodo 1988-1998, ambos sindicatos perdieron aproximadamente 600 mil trabajadores.

aumentos significativos en el número de trabajadores en los sectores de educación, salud, empleados públicos y servicios<sup>8</sup>. En un plano general, se esperaba que los sindicatos del sector de servicios públicos, en comparación con los del sector privado, fueran mucho más reacios a la realización de las reformas económicas liberales del gobierno de Cardoso, ya que quedaban más vulnerables a la competencia y a la posibilidad de ser despedidos. Sin embargo, contra el razonamiento común, los sindicatos del sector público no se opusieron unánimemente a las políticas de Cardoso, lo que fragmentó aún más al sindicalismo dentro de la CUT, profundizando la división histórica entre los sindicatos públicos y privados. Esto generó un reequilibrio de fuerzas dentro del sindicalismo perteneciente al PT, el cual permitió adoptar posturas más moderadas.

En resumen, vemos que en el sindicalismo dentro del PT lo que incidió fue el traslape de procesos paralelos que tuvieron consecuencias determinantes en la moderación posterior del partido. El declive en la base sindical tradicional y el aumento de la tasa de sindicalización de los sindicatos de servicios públicos transformaron las relaciones de poder. Durante los años noventa, el «nuevo sindicalismo» tuvo que lidiar con cuestiones ideológicas, pero también con asuntos de pragmatismo político, algo particularmente complejo dentro de un partido que tenía como objetivo principal obtener el poder presidencial. La necesidad de entablar negociaciones en el núcleo del PT, desde una perspectiva sindical, permitió moderar los objetivos programáticos y así ampliar (y consolidar) la base de apoyo electoral.

### 3.2. La debilidad sindical dentro de IU

Los sindicatos en el Perú tuvieron un dinámico auge (mayor autonomía y capacidad movilizadora) durante el periodo de la dictadura militar iniciada a finales de los sesenta (Huber, 1983; Stokes, 1995). El número total de sindicatos se expandió en casi el doble durante el gobierno de Velasco Alvarado, y a pesar de una desaceleración en el periodo de Morales Bermúdez, la tendencia al crecimiento no se detuvo. Como señala Evelyne Huber, entre 1966 y 1976, el número de sindicatos en el Perú aumentó en casi 120% (1983, p. 67). Dentro de este contexto, un proceso importante que merece ser resaltado se enmarca en la «politización de los sindicatos» por parte de los partidos de izquierda en el Perú.

---

<sup>8</sup> En educación aumentaron 400 mil miembros; en salud, 200 mil; en empleados públicos, 100 mil; en servicios, 300 mil.

Mucho del éxito electoral que obtuvo la izquierda a finales de la década de 1970 se debió a la existencia de una masa laboral movilizada por un movimiento previamente fortalecido. Este hecho es primordial: los partidos políticos, las organizaciones barriales y las organizaciones rurales fueron todos actores importantes en el proceso de movilización popular; empero, el papel clave residió en los sindicatos (Huber, 1983, p. 64).

### 3.3. El Partido Comunista, la CGTP e IU

Observando el escenario completo, se podría sostener que la recomposición de la «alianza» entre la CGTP y el PCP se llevó a cabo a partir del año 1968. Si bien es posible remontarse hasta la década de 1930 para comprender los lazos que unieron a ambas organizaciones (Drinot, 2012), la predominancia alcanzada en la arena sindical por la Confederación de Trabajadores del Perú (CTP), históricamente ligada al APRA, no permite esbozar un argumento certero donde la CGTP se conformase como un actor políticamente relevante. Esto cambió desde la segunda mitad de la década de 1960. El giro del APRA y su alianza con las fuerzas oligárquicas, primero en el cogobierno presidencial con Manuel Prado Ugarteche (1956-1962), y después bajo la alianza legislativa del periodo 1963-1968 con la Unión Nacional Odriísta (UNO), partido de Manuel Odría Amoretti, quien desde la presidencia (1950-1956) había declarado ilegal al APRA, persiguiendo y deportando a varios de sus principales líderes, tensionó las relaciones entre el APRA y la CTP.

Como señalan Huber (1983) y Cameron (1986), el PCP aprovechó este contexto de debilitamiento en el apoyo de la clase trabajadora perteneciente a la CTP, que ya no aprobaba las relaciones políticas del APRA. El PCP estuvo, entonces, en una posición privilegiada para tomar ventaja de esta debilidad y fortalecer la renovada CGTP. De cara al gobierno militar, se podría decir que, en líneas generales, este sindicato siempre mantuvo una «posición moderada» frente al régimen político en el cual se asentó. Así, durante el régimen militar mantuvo una posición neutral frente al Estado, el cual tampoco, valgan verdades, le puso excesivas trabas para su funcionamiento. De hecho, posiciones «neutras» como estas llevaron a la CGTP a enfrentamientos contra algunos sindicatos radicales (como el SUTEP), que en los años previos de la transición democrática convocaron a huelgas generales; estos intentos, por cierto, aunque no todos, se vieron truncados debido a la renuencia del PCP-CGTP de entrar en un conflicto directo con el gobierno de Morales Bermúdez por el temor a paralizar la transición hacia el gobierno civil (Huber, 1983, p. 78).

Dicho esto, la conformación de IU en 1980 y la consiguiente inscripción del PCP como uno de sus núcleos políticos nos permite cuestionar la manera cómo se articuló la CGTP al interior del frente. Se considera que, vistas las evidencias, el papel de los sindicatos al interior de IU no fue tan determinante, como sí ocurrió en el caso del PT. En concreto, se concluye que la CGTP no tuvo mayor influencia en la adaptación y moderación de la organización en el Perú.

¿Por qué se debilitó en la década de 1980 el movimiento sindical y, por lo mismo, el rol de la CGTP? Una primera respuesta la encontramos en el hecho de que la tasa de sindicalización se redujo constantemente en los años ochenta. De 18% a mediados de la década, pasó a 7% en 1994. En parte, el fuerte decaimiento se correspondió con el despido masivo de trabajadores, lo que destruyó gran parte de la fuerza del movimiento sindical y determinó una inocua existencia posterior. Roberts (1996, p. 78) señala que los despidos se concentraron principalmente en los sectores sindicalizados de la economía, es decir, en los sectores de industria y servicios públicos<sup>9</sup>.

Un segundo factor se debe a que la crisis económica destruyó la base social del país y provocó la «muerte» de empresas, empleo y, por ende, del trabajo sindical<sup>10</sup>. Como consecuencia, se generaron mayores incentivos para la creación de microempresas que debían generar mayores ganancias para subsistir; por lo mismo, los estímulos para permitir la formación de sindicatos eran casi nulos<sup>11</sup>. En el periodo 1980-1989, los sueldos y salarios se redujeron en casi 15% (Roberts, 1996, p. 79). Al mismo tiempo, la crisis aumentó la informalización del trabajo, lo que se tradujo en una migración de la población económicamente activa hacia el sector informal, de un 32,8% en 1981 a un 47,6% en 1991. Otra vez, Roberts (1996, p. 79) considera que muchas de las empresas que sobrevivieron durante los años ochenta optaron por contratar trabajadores temporales en lugar de trabajadores permanentes, ya que estos últimos estaban sindicalizados y, en consecuencia, estaban mejor protegidos por las leyes laborales.

Un tercer factor se relaciona a la migración de los trabajadores sindicales de la década de 1970 hacia el Estado. Para Antonio Zapata, muchos de los sindicalistas de antaño ingresaron a trabajar en «municipios, como regidores

<sup>9</sup> Roberts (1996, p. 78) muestra que la fuerza laboral en el periodo 1976-1989 se redujo de 744 mil trabajadores a 430 mil.

<sup>10</sup> El autor entrevistó a Nicolás Lynch, exmilitante del PUM. Lima, 18 de junio de 2013.

<sup>11</sup> El autor entrevistó a Henry Pease, ex teniente alcalde de Lima por IU. Lima, 04 de julio de 2013.

o como asesores del Congreso»<sup>12</sup>. Esto generó una dispersión de la fuerza orgánica de los sindicatos, la cual se trasladó a un nuevo escenario: el estatal. En consecuencia, el trabajo sindical fue menos profundo, lo que socavó aún más el debilitado sindicalismo peruano.

Todas estas dinámicas produjeron parte de la ruptura entre la izquierda y el movimiento sindical. Para Sinesio López hay, además, dos cuestiones que determinaron este momento. Por un lado, el avance de SL destruyó gran parte del proceso democratizador. Debido al terrorismo, cualquier movimiento de protesta era inmediatamente acusado de «terrorista», lo que en la práctica desmovilizó el movimiento social reivindicativo y autónomo de la década de 1970. Por otro lado, se produjo un divorcio entre lo político/legal y las masas. Es decir, aquellos dirigentes que años atrás habían acompañado a las masas en sus manifestaciones y huelgas, se separaron de sus «raíces sociales» y privilegiaron la dimensión política/burocrática<sup>13</sup>.

Es necesario hacer, frente a lo dicho, una distinción crucial. Al tratar el tema del «sindicalismo», se hace referencia al sindicalismo más tradicional de la CGTP. Existen, sin embargo, otros sindicatos ligados a los partidos que componían IU. Estos sindicatos han sido denominados como elementos del «sindicalismo clasista» (Balbi, 1989). Por ejemplo, se encuentra el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación Peruana (SUTEP) vinculado al PCP-Patria Roja (Stokes, 1995). También está la Federación Nacional de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos del Perú (FNTMMP), vinculada al PUM. Es importante hacer esta distinción ya que en diversas ocasiones el discurso del sindicato magisterial y de mineros acusó a la CGTP de tener posturas «acomodadas» y estar subordinada al «imperialismo social» (Huber, 1983, p. 78). Lo dicho nos permite entender que hubo una decisiva politización y fraccionamiento de los sindicatos politizados por la izquierda, de manera que estos no compartieron necesariamente las mismas conductas y posturas dentro de IU: donde algunos privilegiaron la radicalización (SUTEP, FNTMMP) y otros buscaron mayor moderación (CGTP).

En conclusión, el movimiento sindical en el Perú fue débil en los años ochenta y siguió perdiendo poder con el correr de los años. La crisis económica fue, sin dudas, un factor importante, pero no el único. Tan importante como el factor socioeconómico, para entender el fracaso de IU, es el conocer la realidad de un poder sindical dividido, donde sus sectores moderados (CGTP)

<sup>12</sup> El autor entrevistó a Antonio Zapata, exmilitante del PUM. Lima, 21 de mayo de 2013.

<sup>13</sup> El autor entrevistó a Sinesio López, exmilitante del PUM. Lima, 13 de junio de 2013.

no lograron actuar como agentes moderadores y contemporizadores de la organización. Al contrario, sindicatos más radicales llevaron a IU hacia el extremismo, dentro de una sociedad que rechazaba las prédicas maximalistas por la presencia de SL. Esto se contrasta con el caso de Brasil, donde encontramos un sindicalismo más fuerte que empodera al partido, pero, a la vez, lo aproxima al centro político, logrando ampliar su base electoral<sup>14</sup>. En el Perú, el sindicalismo no aportó ni gran fortaleza ni moderó a una organización que necesitaba más (y mejores) contrapesos internos.

#### 4. GOBIERNOS MUNICIPALES Y SU POTENCIAL ORGANIZATIVO

Aquí se sostiene que IU no pudo aprovechar eficientemente los espacios municipales que logró obtener durante la década de 1980. Por un lado, está presente la idea de que a pesar de que IU pudo obtener acceso a nuevos recursos locales (tanto económicos como políticos), no los logró aprovechar para crear una «marca común» organizacional, la cual hubiese podido diferenciarla de los partidos tradicionales. Por otro lado, se considera que el haber gobernado localmente también podía servir para, en ciertos contextos, privilegiar el pragmatismo político. Gobernar sin prestarle tanta atención a la ideología pudo haber incentivado la moderación de los cuadros más radicales, ya que los verdaderos retos se encontraban en lograr buenas gestiones de gobierno.

##### 4.1. *O modo petista de gobernar*<sup>15</sup>

En el caso brasileño, un punto de partida importante en el análisis se entiende en el contexto de la promulgación de la Constitución de 1988. En ella se plasmó el deseo de las clases políticas por fortalecer los niveles de gobierno subnacionales; es decir, se estipularon mayores transferencias económicas hacia los gobiernos municipales y se incrementaron, a la vez, las atribuciones de estos gobiernos en aspectos políticos, sociales y culturales. Asimismo, los gobiernos municipales del Brasil tuvieron, a partir de 1988, mayores poderes para fijar y recaudar impuestos, lo que se establecía como una notable transformación institucional.

---

<sup>14</sup> Habría que enfatizar que parte de la fortaleza del sindicalismo «clásico» brasileño viene de una tradición que se remonta a mediados del siglo XX (es decir, anterior a la peruana), donde ya tenían la capacidad de afectar e influir sobre aquellas decisiones relativas a las políticas económicas, tales como las políticas salariales. Ver, por ejemplo, el clásico de Cardoso y Falleto (1978).

<sup>15</sup> Traducción libre: el modo *petista* de gobernar.

El PT aprovechó esta nueva etapa de «empoderamiento municipal»; de hecho, desde 1988, el partido tuvo un notable despegue electoral. En 1988 obtuvo 36 municipalidades; en 1992, 54; en 1996, 115; en 2000, 187; en 2005, 411. (Hunter, 2010, p. 81). Consideramos que el despegue guarda relación con un hecho trascendental, y es que el PT se construyó como una organización que no solo privilegió el ámbito electoral-nacional, sino que, por el contrario, comprendió la necesidad de iniciar un proceso de fortalecimiento institucional a partir de una política de construcción de «afuera hacia dentro», esto es, privilegiando la llegada a instancias gubernamentales desde microcentros de poder para ganar mayor notoriedad política y, a la vez, profesionalizar a sus cuadros.

Este proceso tuvo implicancias contundentes en la moderación de la estructura *petista*, sobre todo a partir de mediados de la década de 1990 (Samuels, 2004; Hunter, 2010; Nogueira-Budny, 2013). Un hecho de notable importancia fue la creación de la Secretaría Nacional de Asuntos Institucionales en 1988. Este órgano partidario se encargó de «coordinar los planes para ganar elecciones a nivel local y ayudar a los alcaldes elegidos del PT a llevar a cabo gestiones innovadoras y exitosas» (Hunter, 2010, p. 83).

Pese a ello, la moderación política fue un arduo y complicado proceso. La coexistencia de la línea histórica del PT, donde se hallaban los militantes que buscaban continuar con el proyecto fundacional (y más radical) del partido, y el sector administrativo-municipal, quienes debían mantener un desempeño ejecutivo eficiente, continuamente tensionaba las relaciones internas y no permitía llegar a consensos. Para Wendy Hunter (2010, p. 88), la incapacidad inicial de definición política hizo que el periodo de gobierno 1989-1992 fuese poco aprovechado. No obstante, las malas gestiones de este periodo permitieron al partido advertir la necesidad de un cambio estratégico si es que el objetivo era mantener el poder. Por ello, la dirigencia decidió que las administraciones municipales tuviesen una mayor autonomía frente al núcleo partidista, donde su poder en la toma de decisiones no fuese siempre cuestionado. Los Gobiernos locales crearon, a partir de ello, una identidad propia y autónoma muy importante.

Esta «delegación de autonomía» se ve representada, en parte, en la creación de «políticas bandera» del partido, como el Programa *Bolsa Escola*. Los espacios de gobierno locales le permitieron al PT crear una imagen de eficiencia en la gestión. A partir de la implementación de políticas municipales eficientes, el PT elaboró una manera de gobernar —o *modo petista de gobernar*— que le permitió diferenciarse positivamente de sus competidores políticos y, al mismo tiempo, crear vínculos muy profundos con diferentes sectores de la sociedad brasileña.

## 4.2. IU y los gobiernos municipales

En el caso de IU, y tal como ocurrió con el PT casi una década después, el elemento constitucional empoderó a las organizaciones políticas. Así, la experiencia descentralizadora de la Constitución de 1979 abrió y dinamizó desconocidos espacios sumamente importantes a nivel municipal<sup>16</sup>. Bajo las nuevas reglas de juego, se daba la posibilidad a la ciudadanía de escoger, mediante elecciones directas, a las autoridades municipales y sus respectivos consejos (Pease, 1988; Zas Fris, 1998; Schönwälder, 2002; Muñoz, 2005)<sup>17</sup>. Asimismo, permitía a las organizaciones políticas percibir los espacios municipales como plataformas políticas de preparación hacia el «gran objetivo»: ganar las elecciones presidenciales. Los espacios municipales habían dejado de ser, como hasta entonces, meros centros administrativos sin ningún tipo de articulación real con el Estado (Zas Fris, 1998).

Las organizaciones políticas debían tener, entonces, una adecuada capacidad de gestión municipal, privilegiando el manejo eficiente y responsable de los recursos. Además, al ser responsables de proveer servicios elementales, tales como la educación, turismo, transporte y salud, las municipalidades dejaban de identificarse solamente como entidades administrativas, sino también como importantes centros de decisión. Ello podía contribuir en la formación de una «identidad de gobierno» de la organización política sobre el ciudadano, reflejándose, quizás, en el comportamiento electoral de estos últimos.

Con relación a la izquierda, Schönwälder (2002) explica la manera cómo esta entendió la importancia de la apertura de los espacios municipales durante la década de 1980, espacios que le permitieron hacer «política de base» y enraizar sus vínculos con la sociedad. Acorde a esto, Pease (1988) y Balbi (1990) señalan que desde 1980 los municipios tuvieron una importante relación con el desarrollo de los movimientos populares, de manera que la apertura de los espacios municipales sirvieron para democratizar la relación entre los partidos políticos de izquierda y la sociedad; las poblaciones tenían ahora una relación directa con los candidatos y con la política municipal.

Muñoz (2005, p. 18) sostiene que IU fue la organización que tomó la agenda de la participación popular como estandarte de su programa de gobierno local. Esto se condice con la curva ascendente de victorias municipales de la organización.

---

<sup>16</sup> El artículo 252 de la Constitución reconocía y brindaba autonomía económica y administrativa a las municipalidades como órganos de gobierno local, las cuales pasaban a tener una serie de competencias y responsabilidades inéditas. Ver Muñoz (2005).

<sup>17</sup> En estricto sentido, la ley 14669, de setiembre de 1963, dispuso por primera vez la elección directa de autoridades municipales. La Constitución de 1979 profundizó, siguiendo esa línea, las atribuciones de los gobiernos locales.

De hecho, en casi todas las elecciones municipales de los años ochenta se posicionó como la segunda fuerza política del país (ver tabla 1). Si bien los partidos políticos históricos tuvieron mayores votaciones —AP en la elección de 1980 y el APRA en 1983 y 1986—, IU se mantuvo siempre como la segunda alternativa<sup>18</sup>.

**Tabla 1. Votación municipal de IU en la década de 1980**

Año de elecciones	Votación absoluta	%
1980	905 941	23,3%
1983	1 143 102	29,0 %
1986	1 790 886	30,8 %
1989	888 422	17,9 %

Elaboración propia con datos de InfoGob.

IU consiguió, entre las elecciones municipales de 1980 y 1986, un progresivo aumento en su votación municipal dentro de un contexto donde los partidos que dominaron el cuadro electoral-municipal fueron aquellos que habían ganado las elecciones presidenciales (AP en 1980 y el APRA en 1985). La tendencia al alza solamente decayó en 1989, cuando la organización estaba ya al borde de la ruptura.

Se considera que IU tuvo la posibilidad de explotar y aprovechar mejor el espacio local para lograr diferenciarse de los partidos políticos tradicionales. Las oportunidades no estaban solamente ligadas al manejo eficiente de los recursos; al mismo tiempo, IU pudo haberse presentado a la sociedad como una alternativa distinta, políticamente coherente y, además, *unida*. De tal manera, la consolidación y adaptación de IU en el incipiente sistema institucional estaba supeditada al buen manejo de la «marca organizacional». Los incentivos para tener administraciones locales eficientes y las sucesivas victorias a nivel local debieron haber servido de motivo suficiente para que IU viese la necesidad de profesionalizar sus gobiernos municipales, tal como lo hizo el PT, en donde se priorizaron las políticas locales enfocadas en la redistribución, el *accountability* y la participación popular (Hunter, 2010, p. 83). Como fiel reflejo de la débil organización de las élites de IU, la carencia de *accountability* en el núcleo central de IU se replicó en sus instancias de gobierno local (Schonwalder, 2002;

<sup>18</sup> En las elecciones municipales de 1989, el Frente Democrático (Fredemo) obtuvo el primer lugar de la votación con 31,6%. No estamos considerando al Fredemo como uno de los «partidos históricos».

Nogueira-Budny, 2013), lo que afectó su capacidad para posicionarse mejor como una marca de gobierno responsable. Así, no se plasmaron esfuerzos claros por profesionalizar a los cuadros provinciales, ni por crear vínculos de retroalimentación entre las experiencias de gobierno local y el comité central de IU.

A pesar de lo dicho, sí se pueden encontrar buenas gestiones de IU como gobierno municipal; la mayoría, no obstante, están ligadas a las administraciones ubicadas en la capital del país. Quizá los casos emblemáticos relacionados a la búsqueda de gestiones municipales eficientes de IU son los de la municipalidad de Lima (Schonwalder, 2002) y Villa El Salvador (Tovar, 1986; Tuesta, 2000). Esto es congruente con el hecho de que en Lima, especialmente en aquellos distritos más pobres, IU se ubicó como la primera fuerza en cuatro de seis procesos electorales (1978-1986). De hecho, la alcaldía de Barrantes en la capital funcionó como impulsora del programa emblema de IU: el programa del «Vaso de Leche». A pesar de que el Vaso de Leche fue muy bien recibido por la población, y con el tiempo se fue extendiendo a lo largo de todo el país, no será sino recién hasta 1994, durante el gobierno de Alberto Fujimori, que se vuelve realmente un programa de extensión nacional, bajo la promulgación de la Ley del Presupuesto Público (Muñoz, 2005, p. 41).

### 4.3. La influencia del terrorismo

Unos párrafos aparte merecen considerar la relación entre la capacidad para gobernar de IU en los ochenta y el terrorismo. Sin dudas, la radicalidad de ciertos grupos que componían IU y las posiciones divergentes que manejaban frente al discurso democrático no permitieron que se produjera «una propuesta integral para combatir el terrorismo —incluyendo el terrorismo de estado—» (Herrera, 2002, p. 307). El conflicto armado interno tuvo consecuencias indelebles en las instituciones municipales. Si bien es cierto, como se ha explicado, que se les entregó nuevos e importantes recursos y prerrogativas a los municipios, también es cierto que SL actuó de manera sumamente violenta y destructiva contra las localidades, poblaciones, dirigentes, alcaldes, y todo aquel que representara al orden sociopolítico vigente<sup>19</sup>.

Como acertadamente precisa Muñoz (2005, p. 35), la perturbación de los procesos electorales en los distintos poblados pobres del país, los altos índices de ausentismo electoral, los casos de abandono de cargo por parte de las autoridades locales, así como su asesinato, resultan elementos imprescindibles de

---

<sup>19</sup> Para mayor referencia, revisar el tomo III de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003) sobre los partidos políticos de izquierda.

un análisis serio que busque determinar por qué IU no logró adaptarse eficientemente a nivel municipal. Los partidos perdieron mucho de su «personal político» a manos del terrorismo; peor aún, esto debilitó principalmente a aquellas organizaciones que eran preponderantes en la zona de influencia del terrorismo. IU, al obtener varias municipalidades en el sur del país, fue una organización que sufrió en «carne propia» las represalias más cruentas de SL.

Hay en todo esto situaciones que nos permiten entender por qué no siempre la moderación es una alternativa plausible. El modo de cuidar y salvaguardar la integridad física de quienes representaban el «orden sociopolítico», como los alcaldes y funcionarios municipales de IU, debía colindar, a veces, con el mantenimiento de cierto discurso radical que mantuviese a SL relativamente alejado.

## CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se ha repasado parte de la historia de IU, organización política peruana de los años ochenta. A la vez, se han presentado y reconstruido elementos de comparación con la historia del PT, resaltando, en ambos casos, ciertas características que permitan entender por qué en un caso, el brasileño, el partido sí logró adaptarse (y moderarse) a su sistema político, mientras que en el otro, el peruano, la historia fue diametralmente distinta.

Siguiendo esta línea, se identificaron dos elementos que parecen haber incidido en la (in)capacidad de adaptación de IU y del PT: el sindicalismo y el elemento local/municipal. En Brasil encontramos un sindicalismo que logró empoderar al partido a nivel nacional, colocándolo en un centro político importante (frente a un electorado poco ideologizado) que le permitió obtener un mayor apoyo popular. Esto sin duda tuvo una repercusión palpable en el masivo soporte electoral que hasta nuestros días posee el PT. Desde el año 2002, es partido de gobierno en Brasil, y ha logrado institucionalizar una política de cuadros «moderados» que sigue cosechando resultados políticos medianamente favorables. Asimismo, el PT fue un partido que logró aprender de sus experiencias de gobierno local: la destreza política de su dirigencia para empoderar los espacios subnacionales fue una estrategia efectiva que le ha seguido retribuyendo, en líneas generales, continuos méritos en sus gestiones de gobierno.

En contraste del caso brasileño, vemos en IU un sindicalismo (CGTP) sumamente débil. Afectado por la reducción de la base social laboral durante los ochenta, no logró consolidarse como una presencia moderadora dentro del PCP y, por ende, dentro de IU. A la par, encontramos a una organización que

localmente no tuvo mayor capacidad de articular una propuesta unida, coherente, sólida. No pudo crear una marca común que la diferenciase de los partidos tradicionales ni pudo promover la aparición de cuadros moderados que privilegiasen las gestiones de gobierno pragmáticas y eficientes. No obstante, la presencia del terrorismo es una variable a considerar en el análisis. Se considera que gran parte de esta desarticulación a nivel local se entiende por la presencia constante de SL en los departamentos donde precisamente IU fue más fuerte.

Recientemente la izquierda peruana ha formado un frente de diversos grupos, partidos y organizaciones, a la que ha denominado el Frente Amplio de Izquierda. En ese sentido, es interesante advertir nuevamente que algunas de las categorías de análisis que se han utilizado en el presente artículo —sindicalismo y organización local— regresan al debate público. Se considera que la aparición de este frente es importante para la construcción de nuestro sistema político. La izquierda en el Perú debe repensar la importancia de construir proyectos políticos sobre los movimientos sindicales y sobre los espacios de gobierno locales. Esta es una tarea pendiente que no debe seguir descartada de las estrategias políticas en la izquierda.

Supone, sin dudas, un reto intelectual y práctico arduo. Como mencionamos en el presente trabajo, desde la década de 1980 encontramos en el Perú una debilidad sindical crónica que tiene consecuencias negativas sobre la capacidad de organización de los proyectos de izquierda. La situación empeora aún más cuando traemos al análisis el hecho de que en los años noventa, durante el gobierno autoritario-competitivo de Alberto Fujimori, la implementación de las políticas económicas neoliberales empeoró la situación de sindicatos que ya eran sumamente débiles, dejándolos al borde de la extinción (Roberts, 2002; Weyland, 2004; Dargent, 2009). Asimismo, se considera que debe haber mucha voluntad política por parte de los líderes de la izquierda para asumir el reto de empoderar verdaderamente a sus representantes a nivel local. Analizando a largo plazo, dentro de un sistema de partidos fragmentado y débil como el peruano (Tanaka, 2005), la izquierda peruana tiene una nueva oportunidad de formar y cohesionar una alternativa sólida a partir de una lectura certera de sus posibilidades electorales. Habrá que ver si decide cambiar el pasado y reconstruir el futuro.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adrianzén, Alberto (2011). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana: hablan sus protagonistas*. Lima: IDEA Internacional y Universidad Antonio Ruiz de Montoya.
- Adrianzén, Alberto (2011). La izquierda derrotada. En Alberto Adrianzén (ed.), *Apogeo y crisis de la izquierda peruana: hablan sus protagonistas* (pp. 45-59). Lima: IDEA Internacional y Universidad Antonio Ruiz de Montoya.
- Balbi, Carmen (1989). *Identidad clasista en el sindicalismo: su impacto en las fábricas*. Lima: Desco.
- Balbi, Carmen (1990). *Movimientos sociales: elementos para una relectura*. Lima: Desco.
- Cameron, Maxwell (1986). *Workers and the state: protest and incorporation under military rule in Peru, 1968-1975*. California: University of California Press.
- Cameron, Maxwell (1994). *Democracy and authoritarianism in Peru: political coalitions and social change*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Cardoso, Francisco H. y Enzo Falleto (1978 [1969]). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Chavez, Daniel y Benjamin Goldfrank (2004). *The left in the city: Participatory local governments in Latin America*. Londres: Latin America Bureau.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003). *Informe Final*. Lima: CVR.
- Dalton, Russell J., David M. Farrell y Ian McAllister (2013). *Political Parties and Democratic Linkage: How Parties Organise Democracy*. Oxford: Oxford University Press.
- Dargent, Eduardo (2009). ¿Cómo le va a la derecha en América Latina? *Revista Argumentos*, 5. Recuperado de [http://www.revistargumentos.org.pe/index.php?fp\\_cont=980](http://www.revistargumentos.org.pe/index.php?fp_cont=980)
- Drinot, Paulo (2012). Creole anti-Communism: labor, the Peruvian Communist Party, and APRA, 1930-1934. *The Hispanic American Historical Review*, 92, 703-736.
- Levitsky, Steven y Scott Mainwaring (2007). Movimiento obrero organizado y democracia en América Latina. *PostData*, 12, 107-138.
- González, Osmar (2011). La izquierda peruana: una estructura ausente. En Alberto Adrianzén (ed.), *Apogeo y crisis de la izquierda peruana: hablan sus protagonistas* (pp. 15-43). Lima: IDEA Internacional y Universidad Antonio Ruiz de Montoya.
- Grompone, Romeo (1991). *El velero en el viento: política y sociedad en Lima*. Lima: IEP.
- Herrera, Guillermo (2002). *Izquierda Unida y el Partido Comunista*. Lima: Termil.
- Huber, Evelyne (1983). The Peruvian Military Government, Labor Mobilization, and the Political Strength of the Left. *Latin American Research Review*, 18, 57-93.
- Hunter, Wendy (2006). Growth and transformation of the Workers' Party in Brazil, 1989-2002. *Working Paper 326*.
- Hunter, Wendy (2010). *The Transformation of the Workers' Party in Brazil, 1989-2009*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Levitsky, Steven (2001). The transformation of Argentine Peronism in comparative perspective. Organization and labor-based party adaptation. *World Politics*, 54, 27-56.
- López, Sinesio (1985). Perú 1985: entre la moderación y la radicalidad. *Revista El Zorro de Abajo*, p. 16.
- Lynch, Nicolás (1999). *Una tragedia sin héroes: la derrota de los partidos y el origen de los independientes, Perú, 1980-1992*. Lima: Fondo Editorial UNMSM.
- Muñoz, Paula (2005). *El diseño institucional municipal 1980-2004, y sus implicancias para las zonas rurales*. Lima: Asociación Servicios Educativos Rurales (SER).
- Murakami, Yusuke (2012). *Perú en la era del Chino: la política institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador*. Lima: IEP; Kyoto: CIAS.

- Nogueira-Budny, Daniel (2013). *From Marxist-Leninism to Market-Liberalism? The Varied Adaptation of Latin America's Leftist Parties*. Tesis de Doctorado: Universidad de Texas en Austin.
- Panebianco, Angelo (1990). *Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza.
- Pease, Henry (1988). *Democracia local: reflexiones y experiencias*. Lima: Desco.
- Power, Timothy (1998). Brazilian Politicians and Neoliberalism: Mapping Support for the Cardoso Reforms, 1995-1997. *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*, 51-72.
- Roberts, Kenneth (1996). Economic Crisis and the Demise of the Legal Left in Peru. *Comparative Politics*, 29, 69-92.
- Roberts, Kenneth (2002). Social Inequalities Without Class Cleavages in Latin America's Neoliberal Era. *Studies in Comparative International Development*, 36, 3-33.
- Samuels, David (2004). From Socialism to Social Democracy: Party Organization and the Transformation of the Workers' Party in Brazil. *Comparative Political Studies*, 37, 999-1024.
- Schönwälder, Gerd (2002). *Linking civil society and the state urban popular movements, the left and local government in Perú, 1980-1992*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- Stokes, Susan (1995). *Cultures in conflict: social movements and the state in Perú*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Tanaka, Martin (1998). *Los espejismos de la democracia: el colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada*. Lima: IEP.
- Tanaka, Martin (2005). *Democracia sin partidos. Perú, 2000-2005. Los problemas de representación y las propuestas de reforma política*. Lima: IEP.
- Tanaka, Martin (2008). The left in Peru: plenty of wagons and no locomotion. En Jorge Castañeda y Marco Morales (eds.), *Leftovers. Tales of the Latin American left* (pp. 193-212). Nueva York: Routledge.
- Tovar, Teresa (1986). *Barrios, ciudad, democracia y política*. Lima: Desco.
- Tuesta, Fernando (1994). *Perú político en cifras: élite política y elecciones*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- Tuesta, Fernando (2000). *Organización, conflicto y poder en el ámbito local: el caso de Villa El Salvador*. Tesis de Maestría. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Weyland, Kurt (2004). Neoliberalism and Democracy in Latin America: A Mixed Record. *Latin American Politics & Society*, 46, 135-157.
- Zas Fris, Johnny (1998). *La descentralización ficticia. Perú 1821-1998*. Lima: CIUP.